

Yago Llorens

21-12

INVISIBLES

Ahmed Mubarak, 33 años. Palestino.

Sentado desde las ruinas de lo que ha sido mi casa durante muchos años escribo esto con la esperanza de que alguien despierte y nos ayude.

Esto no es de ahora, viene de hace mucho tiempo, pero ahora se ha vuelto más feroz e inhumano si es que eso es posible, pero empezaré por contaros quién soy, o quién he sido.

Nací en Gaza en el 1991, junto con mis padres y mis dos hermanos, por aquel entonces se podría decir que vivíamos muy bien, diría que incluso tenía libertad.

Iba a la escuela y me encantaba, cada día recorría una calle distinta para llegar a ella, siempre con mi amigo Hasan, era como un juego. Quedamos en la puerta de mi casa todas las mañanas y jugábamos a ver quién llegaba antes al colegio por diferentes calles.

A los 18 años encontré al amor de mi vida, Fátima. La conocí en la Universidad, los dos queríamos estudiar Derecho para poder proteger y ayudar a nuestros amigos y familiares y también nuestros propios derechos. La primera vez que hablé con ella estaba nervioso, muy nervioso porque nunca había visto una chica tan guapa y lista.

A partir de ese día no dejamos de hablar y de pasar tiempo juntos, ella era una reivindicativa, quería cambiar el mundo y sobre todo nuestro País y yo no podía dejar que alguien así no compartiera su vida conmigo.

Lo pasábamos genial, salíamos a disfrutar con nuestros amigos, pero también teníamos una labor social muy grande. Organizábamos charlas y quedadas para informar sobre la situación que se atravesaba en el país y ayudábamos a todos los que podíamos.

Organizamos varias manifestaciones pacíficas, y muchas de ellas terminaron siendo brutalmente reprimidas por las autoridades. Nuestro derecho a la libertad de expresión, de asociación y de reunión iba desapareciendo.

Entre todo este clima de tensión, represión y eliminación de nuestros derechos más básicos, también seguía creciendo el amor.

Fátima y yo nos casamos el verano del 2011, rodeados de nuestros amigos y nuestras familias, esperando que nada fastidiara ese día que era nuestro. Bailamos, reímos, comimos y bebimos. Mira si bailamos, que de tanto bailar terminé en el suelo con mi sobrina Amina y el pie con una pequeña fractura. Pero todo esto tiene una explicación, soy un pato mareado sin ninguna coordinación, dicho por mi propia sobrina.

Esto le hizo bastante gracia a todo el mundo, pero yo me tiré lo que quedó de fiesta sentado en una silla con el pie vendado, y me tuve que conformar con ver bailar a los otros. Por suerte, mi sobrina a la que tampoco es que le gustara mucho bailar, se sentó conmigo y hablamos mucho y de muchas cosas, pero sin duda la más importante fue hablar del miedo que sentía por como estaban las cosas en Gaza.

Mi sobrina Amina tiene 15 años y toda una vida por delante, pero el miedo se ha apoderado de todos y ella ve que su vida no va a ser como la de otras niñas y adolescentes que viven en otros lugares. Si hablamos de derechos ella dice que por aquí no repartieron muchos.

Un año después de la boda, Fátima y yo tuvimos nuestro primer hijo. Lo llamamos Ibrahim y fue lo más bonito que había sentido nunca. Con los años tuvimos a Malak, elegimos su nombre porque significa ángel y eso es lo que es, por el momento en el que vino a darnos esperanza.

No os voy a mentir, la situación en Gaza cada vez era peor, menos derechos y menos libertades, mucha ira y rabia y miedo. Cada vez menos comida y menos agua y todo más racionado.

Y ese miedo que sentía mi sobrina Amina unos años antes, ahora lo siento multiplicado por mis hijos, y por nosotros, por toda la familia y la gente a la que queremos y por lo que ha sido nuestra vida y la que no podrá ser.

Y llegó, el 7 de octubre de 2023, Hamas, una organización política y militar de Palestina formada en 1987 para liberar Palestina de Israel, preparó y llevó a cabo un ataque sorpresa contra Israel. Lanzaron miles de cohetes, y secuestraron a varias personas, otras también murieron, muchos civiles.

Y lo supimos, ese acto no quedaría así. Y entonces Israel contraatacó, bombardeó la franja de Gaza, destruyendo todo cuanto podía. Cortaron la electricidad, el combustible y los alimentos, se apoderaron de todo.

Los ataques no han cesado desde ese momento, se han destruido hospitales, universidades, nuestras casas, nuestros mercados, todo lo que conocíamos ahora son ruinas.

Ya han muerto más de 27.300 personas, más de 7000 niños y niñas entre ellos mi hijo Ibrahim y mi hija Malak, cuando me enteré de que habían muerto se me derrumbó el mundo encima, o lo que quedaba de él. Al cabo de una semana también perdí a mi esposa, la crisis humanitaria que estamos viviendo, sin alimentos, medicinas, hospitales o agua hace que cada día mueran más y más personas y que sea imposible sobrevivir.

Los ataques no paran, y las amenazas de evacuación son cada vez más grandes. ¿Dónde iremos? ¿Qué será de nosotros? ¿Que nos espera mañana?

Estas son las preguntas que cada día nos repetimos, pero ¿quién las responde? Oímos hablar de derechos humanos, ¿que son los derechos humanos? Son el conjunto de derechos y libertades fundamentales para el disfrute de la vida humana en condiciones dignas, y se definen como intrínsecos por el mero hecho de ser humanos, sin distinción alguna de raza, sexo, nacionalidad, origen étnico, lengua, religión o cualquier otra distinción.

Entre los derechos humanos fundamentales se incluyen el derecho a la vida y la libertad; a no estar sometido ni a esclavitud ni a torturas; a la libertad de opinión y expresión; a la educación y al trabajo.

¿Cada día me pregunto si todos tenemos de verdad los mismos derechos humanos, porque hay alguien que se encargue de que eso se cumple? Aquí hemos perdido todos esos derechos, sobre todo los más importantes.

Hemos perdido el derecho a vivir, aunque no lo hemos perdido, nos lo han robado y a nuestro alrededor nadie mira.

Por más que alzamos la voz y pedimos ayuda, nadie nos escucha, no parece importante para nadie que aquí estemos muriendo cada día de hambre, de enfermedad, de ataques, de sed etc...

¿Dónde están todos esos a los que se les llena la boca diciendo que todos somos iguales? ¿Qué harán lo imposible por ayudar? ¿De verdad no hay distinción por religión, por nacionalidad?

Que importantes son los derechos humanos, pero que mal repartidos, desde siempre. Una vez más vemos a los mismos de siempre sufrir y morir y también a los mismos de siempre ver desde el sofá de sus casas todo lo que pasa y sin preocupación, pudiendo borrar todo con solo apagar sus televisores.

Mando esta carta sentada desde las ruinas de lo que ha sido mi casa durante muchos años, para que los que nos veis sufriros deis cuenta de que os necesitamos para acabar con esta locura, que os cuestioneis los privilegios de cada uno y que aceptemos que no hay igualdad de derechos, que sigue habiendo muchos intereses y mucha discriminación y que los que lo provocan no lo sufren, lo sufrimos las personas normales que solo queremos vivir.

Así que os pido que reaccionéis, por todos las personas y los niños y niñas que merecen vivir dignamente, porque para mí también es tarde.

Ahmed Mubarak envió esta carta para que nos demos cuenta de que lo están pasando mal y que hay que luchar para que todos tengan los mismos derechos, este es nuestro asunto pendiente como humanidad.